
LOS RESTOS DE LA REVOLUCIÓN: EN BÚSQUEDA DE UN SIGNIFICADO

HUGO ENRIQUE VELÁZQUEZ MARTÍNEZ¹

RESUMEN

Los estudios de la Revolución mexicana nos han dejado mucho de qué hablar, los cuales no van solo desde los rezagos que ha dejado en la cuestión de los hechos o en la resolución de los actos que tomaron las fracciones revolucionarias, sino que se nos han abierto las puertas a tener nuevas visiones sobre el sentido que tomó este conflicto armado, esto gracias a que las nuevas interpretaciones han logrado cambiar el rumbo de lo que se tenía tradicionalmente. Con esto podemos ver que todavía queda bastante por estudiar sobre la Revolución, lo que refleja también que el sentido de su significado aún debe ser reconstruido.

Palabras clave: Revolución mexicana, estudios, significado, reconstruido.

INTRODUCCIÓN

En la historia de México nos encontramos con varios pasajes bélicos donde el pueblo terminó siendo carne de cañón para las elites; el primer caso en que se pudo observar esta situación fue en la guerra de Independencia, donde parte de las elites criollas comenzaron a realizar movimientos contra ciertos factores políticos y económicos que no les convenía mantener, pero terminaron siendo doblegados por el poderío político ibérico, que mantenía en su poder los puestos más altos y gozaban de mayores privilegios, lo que condujo a que los actores de la mencionada elite criolla decidiera levantarse, pero no fueron ellos solos quienes lo hicieron, sino que hubo una participación importante de las clases bajas que se involucraron en esta revuelta para generar un cambio y liberarse de las opresiones, además de recuperar sus tierras que habían sido tomadas por los españoles, sin embargo esto sería una idea que solo el pueblo mantendría.

En un segundo nivel tenemos representaciones bélicas que fueron provocando una renovación en México, como lo fueron la gue-

1 Estudiante del 5° semestre de la Licenciatura en historia, Universidad de Guadalajara Correo: fenix200084@hotmail.com

rra con Estados Unidos o la intervención francesa, donde las masas terminaban defendiendo con el fin de no perder sus tierras o para no volver a ser dominados por alguna fuerza extranjera. Con esto podríamos establecer un panorama amplio de la situación de México, pero este panorama no estaría completo si no abordamos el tema de la Revolución mexicana, un hecho que hizo que los ideales de las masas terminaran explotando hacía todos lados, para las elites y para las clases bajas.

Esta revolución haría que se fraccionara la sociedad en defensa de sus ideales, los cuales estaban divididos en las elites y en el pueblo, porque aunque las elites buscaban un cambio, para su beneficio, no querían desestabilizar una estructura económica, ellos solo querían reforzar las estructuras económicas que se encontraban inestables, solo querían hacer cambios en el gobierno. Mientras que por otro lado el pueblo, que durante los diferentes levantamientos solo había servido para reforzar el proyecto elitista, que incluso durante la revolución también lo podremos apreciar, y que no importaba lo que ellos querían, aunque estuvieran peleando por sus propios ideales, solo debían servir para pelear y dar la vida por algo que no terminaban comprendiendo, solo morían por una lucha en la cual eran objetos, simples armas que podían ser sacrificadas, sin importar cuántas o cuáles fueran, en un campo de batalla para abrir paso a un proyecto, en que si eran favorecidos solo era una pequeña parte. Pues son estos los que lucharían por defender sus ideales, por la restitución de tierras, por mejores empleos, o simplemente para liberarse del maltrato.

Con esto queremos dar paso para abrir una investigación, donde se estudie y se reflexione sobre los distintos aspectos que

enmarcaron a la Revolución Mexicana, abordando diversos puntos importantes que nos hacen cuestionar todo lo que representa la revolución, pero no solo buscamos que se estudie o se marquen aspectos claves de esta, sino que buscamos una reflexión de la misma, donde podamos ser críticos de las acciones que se fueron llevando a cabo de este periodo de la historia de México.

¿REVOLUCIÓN O REBELIÓN?

MÉXICO 1910-1920

Los términos de “Revolución” y “Rebelión”, nos podrían resultar algo confusos, por la cuestión en la que se usa cada uno, donde por lo general se terminan usando para representar una misma acción, la movilidad de masas y las repercusiones armadas, pero si solo tomamos que estos aspectos son lo mismo estaríamos en medio de una equivocación simplista y básica. Por lo tanto, para entender lo que paso en la “Revolución Mexicana”, debemos primero definir estos dos aspectos y categorizar nuestro periodo para comprender la situación en la que se ve envuelta el hecho.

Primeramente debemos tener presente que una revolución y una rebelión no son iguales, que aunque puede tener algunas similitudes sus fines terminan siendo distintos, haciendo que se produzca una resolución distinta. A esto debemos agregar que no todos los procesos que contengan un cambio entran directamente a llamarse revolución o rebelión, como lo fueron la “Revolución Comercial” y la “Revolución industrial”, las cuales ocurrieron a lo largo de varias décadas, si no es que de siglos (Ruíz, 1984. p. 19). Lo que produjeron ,y producen, provoco una innovación en los poblados y en los pobladores, al darles una herramienta o sistema con lo que podría desenvolver di

ferentes acciones con menos complejidad y esfuerzo, en el caso comercial tenían una mejora o expansión de sus redes de comercio.

Si tomamos en cuenta, principalmente, lo fue la revolución industrial podemos notar que esta no fue ni súbita ni, en sentido literal, violenta, características de las que el término Revolución, a juzgar por su naturaleza en Francia, Rusia, China y Cuba, aparentemente no puede prescindir (Ruíz, 1984), con esto queremos decir que no podemos denominar con tanta sencillez o estirar el término de algunas de estos dos términos para envolver a un hecho que haya producido un impacto en la sociedad, para esto, la palabra que más adecuadamente describe el proceso de la Revolución Industrial es evolución. Su cambio se desarrolló de una manera evolutiva, no por medio de la Revolución. Con esta pequeña ejemplificación podemos derivar que debemos ser profundos en el contexto y ver sus características completas, antes de llevarlo a un segundo plano para categorizarlo según su contenido.

Entonces como podríamos definir Revolución y Rebelión?, ¿Qué las hace diferentes?, ¿Cómo aplicar una de ellas en el periodo de violencia en México?, para responder estas preguntas podríamos utilizar la definición de Ramón Eduardo Ruiz, quien caracteriza a la Revolución, con una “R” mayúscula y una “r” minúscula a la Rebelión, por tanto él señala que sus significados se diferencian según su impacto, por lo tanto una Revolución, en su sentido de “R” mayúscula, es una catarsis social que, entre sus demás logros, altera dramáticamente el sistema económico prevale-

ciente y transforma la estructura de clases así como los patrones de riqueza y de distribución del ingreso, o dicho a grandes rasgos, la revolución se preocupa por quitar un sistema, terminar derribando las estructuras económicas para implantar unas nuevas, por lo que se terminan modificando los distintos estratos sociales haciendo que estos reciban un reparto en el que se vean beneficiados igualmente que los demás.

Ahora bien, para el término de Rebelión, lo podemos poner como un movimiento en el que se trata de modificar solamente a el gobierno, hacer una transición del poder, en el que solo se implanta otra persona para que tome las riendas del Estado, haciendo que se mantenga la antigua estructura o incluso mejorando sus bases o reforzándola para seguir teniendo los mismos privilegios y sin modificar nada en el estrato social ni en el económico, a menos que sea necesario para ellos. Entonces podemos decir que lo que diferencia a estos dos aspectos es el impacto que tienen sobre la estructura de un sistema, como lo es completamente la revolución, mientras que la rebelión solo busca un cambio gubernamental, dado por caso que ambas se ven influenciadas por el sentido radical que tomen los ideales de las masas o de ciertos actores.

Para categorizar a la “Revolución Mexicana”, debemos tomar en cuenta las características que manejaban los actores que estaban en movimiento, requiere distinguir los ideales expresados a menudo en las nuevas leyes de lo que los dirigentes realmente se propusieron, y de lo que realmente lograron, para esto también se

deben de separar los distintos grupos en los que estaba fragmentado el movimiento revolucionario, se debe desglosar los ideales que mantenían sus actores para lograr un cambio y a qué medida.

Comencemos hablando de la situación de la mayoría de los personajes que se involucraron en los actos rebeldes, los cuales dieron su participación a causa de estar en desacuerdo con un punto en el que se hayan visto afectados, a lo que nos referimos es que los personajes, en su mayoría, eran pertenecientes a las elites y, ¿ellos estaban buscando un bien común con la población?, ellos no buscaban esto, lo que querían era mejorar su situación económica personal o comunal de su misma clase, dado por caso que la mayoría de los portavoces rebeldes postulaban la reforma y no la destrucción del sistema existente, ninguno de los que ascendieron al pináculo del poder como resultado de la Revolución consideró seriamente la sustitución del capitalismo por el marxismo, esto se daría en parte por la influencia que empezaron a tomar los extranjeros, estadounidenses, dentro de las tierras del territorio mexicano, donde se le daba una mayor importancia a la producción de ellos, por lo que la de las elites empezaba a disminuir y no se daba como antes haciendo que su capital disminuyera, así que esas clases altas terminaron por dar un paso para mejorar su economía sin quitar la estructura central de su sistema.

Tomando en cuenta el punto de vista de la clase baja, encontramos que su situación no se vio beneficiada por alguno de los personajes que ascendieron al poder, ellos seguían siendo la clase baja, con la misma situación. Con lo que nos queda decir, ¿Este hecho fue una Revolución

o una Rebelión?, pues podemos considerar el hecho como una “Gran Rebelión”, como nos lo dice Ramón Eduardo Ruiz, ya que sus raíces y principios reflejan, claro está, que con modificaciones significativas, los ideales consagrados por la Revolución francesa -sin embargo su base- seguía siendo la fórmula capitalista, adaptada y puesta al día para hacerla operante en las condiciones de México, lo que queremos dar a entender es que tiene ciertas características que la relacionan con una revolución, pero no termina por contener todos los aspectos que engloban en la misma, al tener diferencias en los ideales y en la radicalización, tomando, por tanto, solo la movilidad que tiene por un pequeño cambio y los levantamientos armados para conseguirlo, claro sin decir que la violencia que se usó sea la base de éstas, por lo que la podríamos considerar también como una Revolución inconclusa.

LA REVOLUCIÓN MEXICANA:

UN VAIVÉN HISTÓRICO

La Revolución Mexicana, no es un hecho estático, sino que se ha trabajado o llevado a lo largo del tiempo de distintas formas, en donde la travesía de sus hechos se ha modificado, haciendo que la revolución termine siendo maleable para dar a entender interpretaciones falsas, hasta cierto punto, que se convierten en realidades alternas de un contexto general de la situación. A esto encontramos que hay tres tipos de estudio del hecho, las cuales son: la Recordada, Inventada y Rescatada.

La primera (recordada) se basa en los conocimientos que tenían los actores que participaron en la revolución, quienes fueron partidarios de bandos, (villistas, zapatistas, etc.), importan-

tes de la época, dando por caso que toman ciertos hechos para aplicarlos según el pensamiento de su grupo social, para dar un panorama grande en una forma mínima, a partir de la toma de un partido, por lo que los civiles y militares que escribieron memorias, relatos o historias de la Revolución, lo hicieron animados por el prurito de establecer una verdad, que era la verdad de su líder, corregir el error reconstructivo que estableció el antiguo enemigo, señalar que la verdadera revolución era la suya y no la del otro, provocando que la revolución se abriera paso dentro de los textos, donde solo existía una verdad y era de quien la contara y nadie más.

Con esto también se comenzaba a manejar a la revolución como un término cerrado en el que no cualquiera podría dar su versión de la misma, ya que los protagonistas eran o se sentían los dueños de la Revolución mexicana, el ajeno no tenía autoridad, los que no estuvieron en ella carecían no digamos de autoridad sino ni si quiera de derecho para hablar de ella. (Matute, 1991). Es entonces que la transmisión de este hecho convierte en una historia exclusiva de partidarios, donde quien no tuvo el “valor” de representarla no era digno de construir uninterpretación de la misma, pero esto terminaría preocupando a un Estado que acababa de emerger, por lo que darían cuenta de sus necesidades para englobar una historia en la que todos los grupos encajen, la historia inventada.

La revolución (inventada u oficial), es un aspecto que tomó el Estado, precisamente durante el gobierno de Calles, para dotar de sentido a un hecho o conjunto de hechos,

con lo cual el historiador hace significativo el acontecer, dándole unidad y sentido a la pluralidad o dispersión, todo esto para terminar de dar forma a las coyunturas de los partidarios revolucionarios, haciendo que estos entraran en conformidad en un punto, siendo guiados hacia una misma visión o identificación de lo que fue la revolución. Esto provocó que el estado fungiera como el Supremo Sacerdote de la Revolución, como la Iglesia Revolucionaria, y con el Presidente de la Republica como el sumo sacerdote, relevando todo el poder y el crédito a sí mismo, siendo el Estado la mismísima imagende lo que representaba la revolución, un patrimonio nacional.

Sin embargo este proceso de “patentar” la revolución terminaría derrumbándose a causa de un proceso en cadena, que sería iniciado por la expansión que llegó a tener la revolución cubana, cuya radicalidad y efectividad iniciales volcaron hacia ella la solidaridad y simpatía de intelectuales y estudiantes, entre otros sectores, y comenzó a debatir el carácter de la Revolución Mexicana, aunque unos años antes ya había habido ciertas críticas a lo que se implantado como revolución. Pero a todo esto hubo defensores de la historia oficial, quienes intentaban hacer que se quedara como estaba, que no hubiera refutaciones ni nuevas problemáticas de la misma, incluso pareciera que el historiador no tenía derecho a hablar de la Revolución puesto que no pertenecía, ya no al grupo de actores de ella, sino al de sus intérpretes o continuadores, pero esta misma opresión de la duda que se engendró a causa de algunos factores terminaría im-

pulsando al último proceso interpretativo, el rescate.

Esta última, está representada por el trabajo de la historiografía y de los historiadores contemporáneos, quienes deben tomar representaciones pasadas, además de rescatar hechos y actores con sus verdaderas visiones, mostrarlos por separado para ampliarla interpretación de la revolución, haciendo que estas sean medios de debate y de crítica, por consiguiente el rescate ha implicado una expropiación de parte de los historiadores que han comenzado a ver la Revolución como algo sucedido en el tiempo a lo que es menester despejar de los agregados mitológicos que lo habían ocultado o distorsionado, (Guerra, 1991) dando muestra de una revolución al “natural”, donde los mismos exponentes sean expuestos a los comentarios que puedan ofrecer una idea nueva en la que éstos sean movibles en un ámbito que represente la variedad de los actos cometidos y de las resoluciones de la Revolución.

ACTORES ANTES y DESPUÉS EN LA REVOLUCIÓN; LA MODERNIDAD DEMOCRÁTICA

Dentro de las etapas en las que se ha visto la historia de México encontramos que hay una diversidad de actores que han representado un cambio para la sociedad y lo político, estos actores han generado que, en algunos casos, la movilidad de otros actores se manifieste en conjunto, en el caso que estamos trabajando, de la revolución, encontramos actores que influyeron para detonar una estructura política, o mejor dicho hacer un cambio de gobernantes, estos fraccionados en diferentes grupos, donde cada uno de ellos pensaban en buscar un bien propio. Pero ¿Quiénes son estos actores y como se representaron e influyeron en la revolución?,

para responder a esta interrogante, tenemos que connotar sobre qué clase de actores tenemos en algunas etapas de la historia, que a nuestro parecer son dos clases, los antiguos y los modernos.

Los actores antiguos son aquellos que pertenecieron a las experiencias de las guerras antiguas, como lo son la Independencia y la Reforma, en donde encontramos actores generales como lo fueron, la iglesia, los hacendados, los pueblos, el ejército, los gremios, etc., quienes entraron en punto de partida a partir de la entrada del porfiriato, ya que estos actores querían llegar o mantener los mismos privilegios que venían arrasando desde la época colonial. Este punto de quiebre se dio a partir de que se fraccionaron en actores que tomaron consciencia de lo que representaban, tomando en cuenta que estaban unidos por vínculos permanentes, lo que implicaba sistemas de autoridad, valores imaginarios y comportamientos comunes, muchas veces también una memoria común, con esto podemos explicar la transformación que había entre las relaciones que llevaban entre esos actores para cohesionarse y dar un paso adelante en sus funciones.

Por otra parte, de los actores modernos encontramos una distinción a partir de los movimientos en la época del porfiriato, los cuales estaban compuestos por profesionistas, maestros, obreros, universitarios, artesanos, etc., para dar un cambio dentro del entorno de la modernidad política, planteando nuevas ideas donde se tomaran en cuenta los ideales de todos y moverse hacia un mismo rumbo, y que el Estado no se represente como un limitante de la población.

Esto se pone en manifiesto en la modernidad, de los diferentes grupos sociales, en las acciones que tomaron los diferentes movimientos, los ideales que quedaron plasmados en la sociedad y los partidos que surgieron según sus principios. Sin embargo no podemos hablar de una transición, sino que fue tras un lapso de tiempo, que comenzó en 1808 cuando la monarquía española empezó a caer en decadencia, provocando que las ideas se transformaran, provocando que, las elites se adhieran a las nuevas referencias: imaginario, ideas, forma de sociabilidad, adoptando un principio de legitimidad y la nueva visión de una sociedad formada por individuos-ciudadanos, la ideología se encontraba en el aire, las elites se empezaron a transformar poco a poco, dentro de un proceso muy lento.

El proceso que hubo en aquel entonces fue fundamental, ese hecho generó varias problemáticas, entre la que estaba que esta mutación cultural de las elites y de los textos constitucionales no afectara en un principio a la mayoría de la sociedad, no se podía hablar de unión, porque tenían ciertos inconvenientes para realizar una separación del poder en el pueblo, las elites seguían dominando, por lo que el problema político fundamental es cómo hacer que de una sociedad tradicional con sus actores corporativos emane un voto individual autónomo para elegir a los gobernantes, esto era una utopía en un principio, porque todos los proyectos comienzan a base de ideas utópicas, en este

caso ese era un punto primordial, hacer que el poder terminara cayendo en el pueblo.

Ahora bien, estas limitaciones que contenía el sistema que manejaban en ese época estaban basadas en que todo grupo con influencia sobre una porción de la sociedad o con recursos suficientes para actuar podía erigirse por la acción, en representante simbólico del pueblo hasta que tuviese que enfrentarse, a su vez, al cuestionamiento de su débil legitimidad por otro grupo muy semejante a él, y esto provocaba un proceso cíclico en el que solo había un opresor, con recursos, y un oprimido que dependía del otro para poder llevar una vida “estable” logrando que se generara una estabilidad solo para la clase elitista.

Al analizar estos factores encontramos una confrontación de ideas que se ven expresadas en liberales y conservadores, donde ambos terminaban enfocándose en el tradicionalismo de la población, los primeros restituyendo todo lo pasado para modernizar al pueblo, mientras que los segundos se querían mantener como tradicionales, logrando por tanto mantener la modernidad en ellos y tener sometido al pueblo.

Tras estos hechos la modernidad se abre paso en el transcurso del porfiriato, donde surge un actor político, el ciudadano, este empieza a tomar forma a partir de la legitimidad, recordemos que la antigua estaba centrada en un soberano, (con una sociedad de castas), lo cual era contraria a la moderna que estaba inspirada en la soberanía popular, (del pueblo), en la que se quería un voto universal, lo que representaba buscar una nueva democracia a la que

se tenía, donde la idea era un ciudadano un voto.

“La libertad de asociación y la libertad sindical deberían ser totales; se legitimaban así todas las agrupaciones que la diversidad social creciente estaba produciendo y se les otorgaba un estatuto reconocido de actor. Estos nuevos actores negociarían, entonces, tanto con los otros actores sociales como con las autoridades surgidas de la representación política (...), las dos representaciones deberían ser independientes entre sí y cumplir funciones diferentes” (Guerra, 1991. p. 459).

El sistema de modernización en ese periodo, porfirista, se manejaba en un entorno colectivo, lo que creaba una democracia ficticia, que consistía en la manipulación de votos, por tanto a partir de esto se desarrollaría un nuevo actor, el caudillo armado.

Este modelo, maderista, con todo y que tuvo un esplendor en la época revolucionaria en la cual Madero tomó el poder, no supo mantenerse en pie, esta modernidad terminaría tambaleándose dentro de una sociedad que no terminó por asumir los ideales “modernos” del gobierno, los participantes de este proyecto;

“olvidan también los pactos sobre los que estaba fundado el equilibrio del sistema, pactos con los grandes clanes familiares de los estados y con los pueblos. Contra estos últimos se pone de nuevo en marcha en algunos sitios el proceso de desamortización de sus tierras. La “modernización” en las relaciones sociales lleva consigo el crecimiento del mundo de los asalariados modernos y atenta a usos ancestrales y a muchos rasgos de la cultura campesina” (Guerra, 1991).

Estas características terminarían haciendo que la sociedad moderna se quebrantara y provocaran que una sociedad completa se levantara en armas, ya no solo serían las elites quienes estaban buscando una separación política, sino que las demás clases entrarían al levantarse en distintos puntos de la nación. El panorama entonces se valía en los nuevos actores que empezaron a encabezar a los grupos sociales para generar un cambio democrático real y no solo ficticio, recayendo en lo antiguo, haciendo que lo moderno se estanque y se siga usando, aunque no de manera directa, los lazos antiguos para evitar que se volviera a dar un caso como el de Madero, así con el tiempo cada uno de estos actores empieza a preferir la representación social que ellos creían ostentar a una aleatoria representación política, generando que las ambiciones subiera a flote en todos los grupos, tomando acciones individuales tras un trasfondo colectivo que luchaba por un mismo objetivo, por lo que la modernidad termina rezagada y limitada por la propagación de estos nuevos actores e ideales que germinaron durante el paso de esta modernidad democrática.

LOS ACTORES SOCIALES

y LOS NUEVOS PARADIGMAS

Para el estudio de la revolución, debemos tomar en cuenta los paradigmas que surgieron a partir de la movilidad del hecho. Para entender de una mejor manera esto, debemos definir lo que representa un paradigma, por lo tanto un paradigma es un modelo teórico que presenta factores para el estudio, tal y como lo hace Xavier Guerra, con lo que tenemos que los paradigmas terminan siendo aquellos que dan un giro teórico a lo que se tiene.

En la revolución, hemos encontrado una gran variedad de actores, de los cuales todos deben estar presentes para comprender lo que fue el proceso revolucionario, pero debemos ser cuidadosos al utilizarlos, para no caer en la generalización de ellos, es por eso que debemos tomar en cuenta dos tipos de actores, los abstractos y los reales. Los abstractos, comúnmente, se ven manifestados como los grupos que participaron en la revolución, aludiendo a que todos contaban con las mismas características, sin ninguna novedad, como por ejemplo, la masa poblacional, con esto podemos decir que toda la masa defendía las mismas ideas o buscaba los mismos fines, ya que había quiebres entre ellos. Por lo tanto hay que reemplazar los actores abstractos por los actores reales, es decir, por los grupos de hombres que vemos actuar como un conjunto diferente de otros iguales. Por estas razones debemos utilizar a los actores reales, pueden ser de origen colectivo o individual, ellos se caracterizan por ser un grupo de hombres unidos por vínculos permanentes que pueden ser captados experimentalmente, estos pueden ser constituidos en un conjunto de hombres abstractos, por ejemplo, la masa poblacional es abstracto y el actor real de esta sería Francisco Villa.

Entonces estos actores se van desligando de forma ascendente por medio de los paradigmas, haciendo que los vínculos permanentes sean el sistema de autoridad, valores y comportamientos, como lo es en un sindicato, donde se plantean estos factores, como por ejemplo La Cámara Agrícola Nacional Jalisciense, donde unos de sus actores es Manuel García de Quevedo.²⁶ Así

que los actores reales no pueden caer en un proceso de homogeneidad, como las masas, los de abajo, los oprimidos, los olvidados, etc., sino en un proceso de heterogeneidad, como los clanes de familias, pueblos, haciendas, clubes políticos, logias masónicas, organizaciones estudiantiles, partidos, etc. Esto termina separando a los grupos sociales en ideas que van formándose en consecuencia a la situación, lo que enlaza a ciertos sujetos en pequeños grupos o hace que se unan con un cierto actor que los representa y que puede identificarse, entre nostalgia y futurismo, según las ideas generadas.

LA TEORÍA DE LA CONTINUACIÓN HISTÓRICA

Una de las formas de estudio de la revolución mexicana es por medio de la teoría de la continuación, la cual representa el ciclo de las revoluciones burguesas, y podemos recurrir a esto porque al hablar de que la Revolución Mexicana, encontramos que es una revolución burguesa, ya que las elites buscan un beneficio económico a base de la estructura del capitalismo, por medio de una reforma que termine reforzando su estructura.

Como hemos visto a lo largo de la historia mexicana, las guerras que se han suscitado en el territorio contienen un factor común, en el que las contradicciones entre fuerzas productivas y relaciones de producción, entre el desarrollo nacional y la dependencia, son condiciones que solo se resuelven a través de la lucha de clases (Rendón, 2014. p.23), a partir de esta lucha se encuentran derivados algunos problemas que comienzan a extenderse de manera que se convierte en un pretexto. Si nos ponemos a revisar la situación de las

tres guerras, independencia, reforma y revolución, nos topamos con que las tres terminan tomando un carácter burgués, como dice Enrique Semo (1979, p. 136), todas ellas plantean el problema del desarrollo del capitalismo que se fueron desarrollando en un largo, mediano y corto plazo, como nos lo dice Mason Hart (1990, pp. 19-39), donde los primeros brotes de la burguesía surgen en la época independentista, tomando forma en la Reforma, al querer desplazar a la iglesia del Estado, ya que ésta representaba una institución que reunía recursos económicos, para después terminar consolidándose en la época del porfiriato, cuando Díaz da apoyo a las elites y consagra la expansión económica de Estados Unidos y Europa en el territorio nacional.

En la etapa de la independencia podemos encontrar dos actos que hacen referencia al capitalismo, la creación del estado nacional y la abolición de las castas, esclavitud, en la época de la reforma encontramos factores como desaparecer a la iglesia como factor económico-político y desaparecer a las comunidades indígenas, para el caso de la revolución encontramos reformas al capitalismo, donde se plantea acabar con los hacendarios, regresar las tierras e implantar el ejido, estos factores son parte de una burguesía agraria, la cual es parte del ciclo de las revoluciones burguesas. Cada uno de estos hechos, dentro de su contexto encuentra el sentido burgués al querer hacer, deshacer, o sobreponer alguna institución o grupo que estorbe al proceso del capitalismo.

La revolución de 1910, se basó en quitar los latifundios e implantar los ejidos, dando paso a una burguesía agraria que tendría su esplendor a partir del imperialismo estadounidense, donde intenta recupe-

rar las tierras que habían tomado los estadounidenses, de manera de contrarrestar el expansionismo de ellos. Estos movimientos serían llevados por la consciencia de clase, los proletarios, quienes impulsarían las ideas burguesas para consagrarse en el poder.

Por tanto, se puede decir que la revolución recae en un burguesía agraria, que aprovecha el estado del proletariado, y la cual al llegar a su punto máximo, por medio de reformas agrarias, termina por estabilizarse en la sociedad sin la necesidad de volver a usar la revolución como medio de desarrollo capitalista.

LA REVOLUCIÓN MEXICANA DENTRO DEL CONTEXTO DE LAS REVOLUCIONES

Como ya hemos visto, la revolución ha presentado diferentes características que han permitido innovar el estudio de este acontecimiento mexicano al entrelazar los distintos campos en los que se ven envueltas las diferentes facciones revolucionarias, incluyendo las repercusiones que provocó cada uno y sus indicios revolucionarios, dándole un giro distinto a lo que se representaba, quitándole la esencia del ámbito revolucionario total abriendo paso a que se le maneje un estudio distinto, en el que las problemáticas y las críticas se hacen más grandes, por tanto, si la revolución mexicana perdió esa esencia, ¿Cómo podría relacionarse o adentrarse dentro del contexto de las grandes revoluciones del siglo XX?, para esto, debemos resaltar los factores que hacen que ésta sea una revolución y los factores que la hacen diferente, llevando a que el estudio del acontecimiento encaje en otro campo.

La secuencia de estas revoluciones, aunque no sean completamente iguales, se

muestran de una forma descendente, en el que ambas siguieron un mismo ritmo de movilidad. Primeramente se dejan ver un par de similitudes que tienen que ver con el inicio que desarrollo, que tienen que ver con dos tipos de crisis, una de modernidad y otra agrícola. En la primera notamos un aspecto externo de los estados, situación que se da por medio de la estructura dependiente que estos países tenían frente a las naciones capitalistas altamente industrializadas de occidente (Werner, 1989. p. 151), donde las desventajas en la economía interna se veían afectadas por las industrias y el capital que se estaba invirtiendo, generando una invasión capitalista que les daba poder sobre las tierras de los tres países, estaban siendo controlados por extranjeros.

En el caso de la segunda similitud encontramos que la crisis agraria se encuentra, aunque en distintas dimensiones, se mantiene viva y es un detonante revolucionario,

“en Rusia se distinguió por un fuerte aumento de la población y la correspondiente escasez de tierra (...), los excesivos gravámenes que pesaban sobre los campesinos en razón de los mecanismos específicos utilizados para el financiamiento industrial. En China (...) tuvo importancia el crecimiento de la población pero, además, la crisis agraria fue el resultado de un proceso de desintegración social desatada por una presión externa. En México la modernización porfirista de la agricultura tuvo principalmente consecuencias sociales regresivas” (Werener, 1989. p. 152).

con esto encontramos que la situación de los campesinos se veía rezagada por la

situación que les proporcionaba beneficios desiguales, ya que en Rusia y en China, hubo beneficios radicales en la actividad agrícola, a diferencia de los casos agrarios mexicanos, por cómo nos dice Hans Werner, su radicalidad se vio en la recuperación de las ocupaciones de tierras, esto en Rusia, y en otro punto se traslada a un proceso de tres fases, en el que se recae en la colectividad, en el caso de China, haciendo que se modifiquen las estructuras agrarias, para México estos no se vieron beneficiados, sino que los terratenientes seguían siendo los que controlaban las tierras para su consumo y los campesinos se mantenían en su misma posición.

Luego de este quiebre en los campesinos encontramos dos diferencias que son claves para encontrar el estancamiento de los movimientos revolucionarios, provocando que solo dos países lograran sobresalir, pero esto se encerraría en un término, una organización. La primer diferencia se dio a partir de, como nos dice Tobler, en Rusia había un partido, el bolchevique, que terminó uniendo las necesidades revolucionarias, por medio de un líder fuerte, Lenin, el cual debía hacerse cargo de que las ideas se transmitieran y no fueran interrumpidas, lo cual no tenía México en sus movimientos, mientras que en China, a pesar del largo periodo que tardó en transformarse, se logró radicalizar por medio del comunismo, implantando un partido fuerte, junto a un líder que asoció los ideales para impulsar el movimiento.

En la segunda diferencia, encontramos la influencia de las guerras externas y guerra

civil, estas dos facciones generaron que en ambos casos, rusos y chinos, se tomara importancia a todo lo que lo atacaba, en Rusia la primer guerra mundial y en China la invasión japonesa, al tener un contacto de peligro a los intereses de los grupos que estaban en guerra interna, estos se unían para que nadie interviniera, un caso extranjero, para querer sobreponerse a las ideas que tenían, en el caso de México esto no fue muy relevante, ya que nadie se unía contra la amenaza estadounidense, además de que estos no intervinieron directamente, sino que aprovechaban para vender armas, aunque algunas de sus empresas estuvieran en peligro en el territorio mexicano. Con esto podemos incorporar la segunda diferencia, que se sigue atribuyendo a la organización, esta vez en los ejércitos, porque mientras que los ejércitos de los rusos y chinos se unían por voluntad propia y peleaban para obtener un fin, los ejércitos de los diferentes grupos combatían o se unían a la lucha por medio de un sueldo, en que comenzaban a cobrar por sus servicios, eran guiados por un factor capitalista, que impedía un progreso en su lucha. Por lo que nos esclarece la situación de México, la cual quedo estancada en una revolución burguesa, que aunque si contiene algunos aspectos similares a las otras, termina siendo inconclusa.

CONCLUSIÓN

En conclusión podemos decir que la Revolución Mexicana fue un proceso complejo en el que participaron tanto las clases altas como las clases bajas, pero no en las mismas condiciones, ya que mientras unos se enfocaban en reforzar un sistema, cayendo en las características de una rebelión, otros intentaban recuperar lo que habían perdido, esto llevado a cabo por distintos procesos, en los cuales se intentó usar la radicaliza-

ción que no llegó, (aunque ésta estuviera en la mentalidad de algunos como Magón). Por tanto la revolución queda reflejada en las élites, quienes tuvieron el control masivo, aunque los levantamientos campesinos hayan aumentado a cargo de Zapata, el objetivo capitalista seguía en pie, con lo que hacían que el pueblo creyera en una revolución literal, tomando en cuenta que en este contexto todo aquello que quisiera provocar un cambio de gobierno era llamado revolución, donde no cuadraba con las demás revoluciones, los ideales elitistas terminaron engrosando e impulsando las ideas campesinas, las cuales reafirmaron su interés revolucionario y levantarse en armas, provocando que los caudillos regresaran a la escena, para encabezar los movimientos por las tierras e intereses comunales. Esto haría que los movimientos se catalogaran en dos frentes donde uno, el elitista, predominaría, generando que la población tras unos cuantos beneficios y una historia inventada quedara estabilizada.

REFERENCIAS

Rendón Aldana, Mario, “Tradición y modernidad: Actores y clases sociales del porfirato”, en *El gallinero de la Revolución, Jalisco: una sociedad entre la tradición y el cambio (1990- 1919)*, México, U de G, 2014, P.23

Guerra, François-Xavier, “Por una lectura política de la revolución mexicana”, en *Memoria del Congreso Internacional sobre la revolución mexicana*, México, INEHRM, 1991, pp. 449-463.

Mason, John, “Introducción”, en *El México revolucionario*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990, pp. 19-39.

Matute, Álvaro, “La Revolución recordada, inventada y rescatada”, en *Memoria del Con-*

greso Internacional sobre la revolución mexicana, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1991, pp. 441-445.

Ruiz, Ramón, *México: la gran rebelión, 1905/1924*. México, Ediciones Era, 1984.

Semo, Enrique, “Reflexiones sobre la revolución mexicana”, en *Interpretaciones de la revolución mexicana*, México, Editorial Nueva Imagen, 1979, pp. 135-150.

Werner Tobler, Hans, “La revolución mexicana: algunas particularidades desde el punto de vista comparativo”, en *Revista mexicana de sociología*, México, vol. 51, 1989, núm.2, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 151-159.